



I.- Granadinos de Granada, yo os bendigo:

Indefensa ante la gente está acostada,
soportando cada halago que le hacen.
Duerme vela blanco y verde, otra cruzada
y un enjambre de agujones donde yacen.

Piel y pelo de otro drama clandestino
que nació con la corona en un principio.
Yo no sé cuál tu ventura, cuál tu sino
ni el futuro o el pasado participio.

No te agreden los extraños que tus muros
son mil años comprobados de eficacia.
Son los propios de tu vientre, que inmaduros
apostatan en los brazos de otra gracia.

Yo no vengo a convencer al descreído.
Yo no vengo a bautizar al iletrado.
Yo no vengo a competir en el partido.
Yo no vengo a coaccionar al obligado.

Yo no vengo a descubrirte, compañera,
30 siglos ya te avalan, te bendicen.
Vengo sólo a demandar una frontera
entre hijos y adoptivos que no bricen.

Vengo sólo a declarar quién eres tú.
Vengo sólo a confesar tu gran verdad.
Vengo solo a pregonar que no hay tabú
porque en juego nos jugamos la heredad.

Vengo a casa que en mi casa está el Señor.
Vengo a hablar de tu Señor, mi bien amada.
Vengo libre a profesar en do mayor
quién es quién en este Cielo que es Granada.

Yo no entiendo de esnobismos ni de modas.
Yo traduzco el documento en los amores
y por eso sé que Dios a todas horas
es Señor de mi Granada y es Favores.



Señora Directora del Patronato de la Alhambra y Generalife.
Hermano Mayor y Cabildo de Oficiales del Dios de los granadinos.
Grupo Joven, herencia de la historia, que el Señor os guarde.
Cabildo de Oficiales de la Santa Vera Cruz de los motrileños.
Cofrades, hijos del barrio, herederos de lo bonito y verdadero.
Hermanos míos en la verdad de Dios, en la fe de Granada.

... *que la medida del amor sea amar sin medida.* (**San Agustín de Hipona**)

En “*Granada las cosas son, como tienen que ser*”, que dijo el poeta cierto **Alberto Ortega**. Sabemos que llega el Corpus como dice mi maestro el “nazareno del año, del siglo, de mis tuétanos” **Manolo Ocón** porque los tilos florecen y a cambio el verano no es calor ni temperatura, es lo que va entre el último fulgor de la Custodia de Isabel y una cola de amor llena de flores hacia **Ella**. Granada no celebra los años el día uno de enero, sino el 15 de septiembre. Y se despide por San Juan a sabiendas que los dos meses que quedan, son una broma del Mundo sin asiento de entrada en las emociones de los granadinos. En Granada San Miguel guarda por encima y San Isidro por debajo. Los monarcas lloran y los poetas suspiran. El azahar sale en mayo y los ríos llevan oro. En Granada el gótico es un pasatiempo y el miedo a lo sencillo un lema. En Granada la acerola es el undécimo mandamiento, “las piquetas de los gallos cavan buscando la aurora” y miramos a las estrellas a ver si las encontramos y las guardamos junto al pecho de **Morente**. En Granada no se nace, se jura. De Granada no se es, en Granada se muere ganivetianamente. Al cielo no se sube, se vive y la verdad no se discute, se tolera, que es distinto. Las modas pasan y lo foráneo termina de bruces contra la Puerta de Elvira la invencible. En Granada, nos sobran enemigos naturales y amigos forasteros. Porque Granada se explica, en un compendio de amores... LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, Y EL CRISTO DE LOS FAVORES.

II.- Un greñúo en el exilio que te necesita, Señor:

Vengo a casa, que aquí yacen los míos. En las criptas comunales andarán Luis y José Muriel, a la cal de los arcos se pegaron las homilías de Augusto Muriel y en la pila del bautismo comenzaron a la vida y al Señor, todos los que por Nevot, Blanqueo, Rejas de San Cecilio y los dédalos de calles de esta casa, nacieron y vivieron para mirarse en su alegría y en su pena, sobre la piedra caliza del Señor de los Favores. Vengo a mi casa porque aquí yacen los que me impregnaron con el plasma y con la linfa de los greñúos. Aquí estamos, Señor, a tus cosas. A las que Tú digas. Tú no te mudes nunca, que se está muy bien en el Cielo. Y no hace falta un viaje, que se llama Realejo.

Cruz de cedro, de oro, tul.
Trono de mayo en septiembre,
seda punzante, curtiembre
travesaño en un paúl.



¡Con que, Dios nos are y siembre!

Qué gloria buscas, qué luz
cual telón de espectadores,
columna de vencedores
y tramoya que al trasluz
pones forma a los Favores.

¿Y tú Señor, en tu cruz
de cantoneras fulgentes
y doradas y calientes
fortunas de un parteluz
de cuantías evidentes?

No es el código del justo;
la ley del honesto, el bueno...
Es para el distinto, trueno
y para el pío es el gusto
de un castigo duro y pleno.

¿No es freno al amor de un hombre
que ama en base a su pecado?
¿No es tu cruz sable y soldado
que no toma en vano el nombre
como un devoto cruzado?

¿Es tu cruz esos cajeros
donde ocultamos el hambre?
¿Es tu cruz como un alambre
que apresa a los extranjeros
y al pobre le da calambre?

¿No es martirio del que vive
capoteando al través
el poco afecto e interés
del que tu barrio es proclive
y está siempre a fin de mes?

¿No es cruz de los ortodoxos
que pontifican sus credos?
¿No es bocina de los miedos
que nos convierte en leprosos
señalados por sus dedos?

¿No es lo que el intolerante
usa cual pica en la calle?
¿No es del fariseo talle,



del hipócrita, el amante
y de la lágrima valle?

¿O tu verdadera cruz
es de miserias y egidos?
¿La cruz de los desvalidos?
¿Del que dobla su testuz
al vernos desatendidos?

¿No es almohada de hospital
y las paredes vacías
que olvidan las compañías
de los ancianos. Umbral
de soledades umbrías?

¿No es consuelo, puerta, entrada
primavera en mayo, flor
marco enmarcando al amor,
dispensa, fonda y posada
y enfermería del doctor?

¿No es camino de Emaús
y es pan donde conocemos
lo mucho que te queremos
y que por eso Jesús,
no vamos a los extremos?

¿No es la santa medicina
que dispensas en tu piedra?
¿La imperecedera yedra
de tu anatomía vecina
que en el Realejo medra?

¿No es tu trono y tu escabel
para que aprenda Granada
que la moda de pasada
se moja como el papel
y no puede ser sagrada?

¿No es lo que llevo en el pecho?
¿No es amor de mis amores?
Tu cruz, Señor, tus dolores...
pero mi fe y mi derecho
¡a decirte Dios, FAVORES!



III.- Antonio Orantes notario y escribano de la historia.

Un día, Granada se convirtió en la segunda ciudad del Mundo en tener un cartel cofrade, y era pintado. Nadie nos va a venir a contarnos de qué trata la disciplina. Lo malo es quién confunde el lenguaje. Porque la pintura está pensada para idealizar y la fotografía para decir la verdad. Cuando Antonio Orantes tira del freno del amor de Luka y se detiene, está ilustrando el libro no escrito de dentro de un siglo. Está haciendo de notario, se está convirtiendo en director de un museo en peligro de extinción. Luka mira al través de su cariño y Antonio, al compás del suyo. Y cuando van juntos, dándole a las seis patas, Granada se peina en el vestidor de la historia. Porque lo que fotografió antes de ayer Antonio, ya no existe y sólo pueden testificarlo, Luka y él. En un siglo XXI donde la imagen vale más que mil palabras, la verdad debería ser un bien común, pero el problema es que nos morimos por imitar, nos parece inusual ser diferentes, originales, nuestros. Imitar, a toda costa. No sea que nos pregunten y no sepamos responder. Imitar hasta que te sientas extraño en casa sin darte cuenta que donde te vas, jamás te van a tratar como propio. Imitar a toda costa, aunque haga tres siglos que no ha nacido un pintor capaz de hacer verdad y la fotografía se creara, para hacer inmortal lo imperecedero. Dejadlo, Luka, Antonio y yo, nos entendemos:

Forja de diafragma, ladrón que quema;
cleptómano de enfoques del sol que quieres,
titán de los visores, tu luz suprema,
pintor de las entrañas y los querereres.

Ingenio de la noche que el pecho encoge
anhelo de los zotes, de un desafío.
Astral tu magisterio, me sobrecoge,
incendia mi intelecto de escalofrío.

El aire de la noche enfoca techos,
desorden de las artes, asombro y choque.
Titán de exposiciones, flash en los lechos,
eclipsas las verdades solo en un toque.

Enciendes con tu Canon toda una hoguera
de llamas minerales, de arte supremo.
Te miran con asombro como si fuera
un Capa cofradiero, dios Polifemo.

Ladrón de lo sensible, lo incandescente,
ceguera a la mitad de lo que amas;
notario de la historia ciegamente,
de cuevas de la psique que derramas.



Perito de las sombras, Cíclope acólito
besos de obturador de truenos largos,
agente de las lentes, portento insólito
arrullos que se exponen, mudos letargos.

Te pido que no acabe tu industria santa.
tú y yo sobre el atril, arte de vida.
Fundidos por el fuego que en la garganta,
te dice dios de fiesta estremecida.

Matriz de la intrahistoria, ojo de archivo
pintor de las entrañas, tuétanos puros,
letrado de los años, juez que describo
Orantes de Granada, de los conjuros.

Oh hijo de la sombra, nieto y lucero
del arte y del talento de tu oficio
que ves lo que ninguno, oh César fiero
primero y principal de tu ejercicio.

Un día se contarán todos los siglos
en un legajo, gloria documentada.
Abajo firma Orantes, los vestiglos
y tú, las más hermosa, MI GRANADA.

IV.- Dios uno y Trino, Dios de los costaleros. Dios de los “diferentes”.

Sólo con la verdad por delante, como la cámara y el objetivo, Antonio inmortalizó lo que os voy a explicar ahora. El pintor, le pediría la foto para llevarla al lienzo. Eso sí que es verdad y no el arte mayúsculo que es pañal mojado en estos tiempos. No insistamos, que el sordo no oye ni el imitador entiende. El caso es que Antonio acaba de enseñaros algo que muchos desconocen y algo que otros tantos, no han caído. Que el primer Cristo trinitario de Granada se llama Favores y que el Misterio de la Santísima Trinidad existe, tanto es así, que solo hay que entender a nuestro Cristo. Del taller del padre de la imaginería, quizás sin que acabara el siglo XVI, llegó a Gracia para estar dos siglos y medio. De allí marchó hasta la Egipciaca y acabó en San Cecilio. Este es el itinerario de la gloria, de la historia, del arte y de la fe. Este es el camino del Cristo de los trinitarios, del Cristo de las abandonadas, del Cristo de los necesitados. Del Cristo uno y trino. El de piedra, el del Altar y el imponente Titular. ¿Se puede ser más trinitario? Este es Dios, Hijo de Dios, Espíritu Santo. Este es su nombre y se llama Favores, que se hizo con la primera cuadrilla, de hermanos costaleros.

Un maestro va a llamar
al cielo en palabras hondas:



-¡Ahora vais a levantar
por la gente de las ondas!
Y obediente su cuadrilla
le ponía a las calles blondas.

El Dios de nuestros mayores
en su principesco Campo,
el Cristo de los Favores
ante el que nunca me escampo;
yo se lo contaba al Mundo
con un micro puro y hampo.

Apolo metido a Cristo
sobre el oro de su paso
iba encarando la cuesta
abandonando el parnaso
y el Viernes daba a mi voz
mudez de dolor y ocaso.

Adiós Señor de Señores,
que tengas feliz viaje
y preste oídos Granada
a tu límpido mensaje.
Adiós, Cristo de los míos...
Me quedo con mi equipaje.

El capataz ordenaba
del costero a las corrientes
para que Dios navegara
en las seis horas siguientes
sobre costales decanos
simplemente, diferentes.

La noche larga de espera
en el Campo me cogía
ahíto de afasia y nervios
y lleno de poesía.
Por la Plaza del Realejo
era Dios quién me venía.

Entre las dos maniguetas
el capataz lo intuía.
La voz jugaba al despiste
y faltando la energía,
un terno negro llegaba.
¡Bendita caballería!



De mano en mano mi espada
pasaba a su disciplina
y mi voz se atragantaba,
que era Dios la medicina
que entre las manos de Pepe
era anestesia divina.

De cómo venía Favores
no hace falta que os lo cuente.
Cristo navegaba firme.
Cristo se volvía puente
entre Granada y su campo
y entre el Realejo y su gente.

Yo en el palco de la gloria
oía el pregón caporal
y comulgando mis lágrimas
daba fe del mayoral
que al frente de los valientes
llevaba a Dios sin igual.

Pero no era un capataz
que era San Blas mi maestro.
Era amistad y magisterio
ese bendito secuestro
cuando el micro, mano en mano
pasaba del mozo al diestro.

Y en el balcón de la gloria
un costalero rendido
callaba ebrio de fe,
todo mudo, todo oído;
que un milagro costalero
no había visto parecido.

Y fue algo habitual
ser yo quién te levantara
con una voz de cristal,
que Dios me dio por sustento
al maestro Carvajal.

40 años se marchan
distintos, que no mejores.
Diferentes, los decanos
y siempre, siempre doctores
por estar en la cuadrilla
del Señor de los Favores.



40 años se vienen
entre técnica y valores
cuando mi San Blas bendito
de inmerecidos honores,
me convirtió en tu devoto
mudo y fiel, Amor de Amores.

40 años se pasan
y yo me quito el sombrero.
Hazme un favor, mi Favores
y métete a posadero
que te enviamos contigo
a Miguel Ocaña Quero.

40 años pasaron
entre mudeces y honores.
San Blas Carvajal Gálvez
me enseñó que los mejores
son costaleros que quieren
al Cristo de los Favores.

V.- Tú bautizaste a tu Madre.

Dejadme que os cuente la historia de Teresa. Aunque es la de Jimena. O de cualquiera de las que desde 1594 entraron a unas casas hechas convento de la calle de la Verónica. Dejadme que os cuente, sí, estoy seguro, la historia de Teresa, que hace 180 años decidió vivir, después de haber muerto en vida. Dejadme que os presente a una anciana de 40 años con un canesú crujiente y una losa en las espaldas. Calza chinelas de punta pero nadie se metió jamás en sus zapatos. Echarpe zurcido de manola venida a menos; toquilla de galeote en un viejo aparador. Aunque la cárcel fue la calle y la libertad esos muros de cal amarga. Dejadme que os presente a Teresa, mujer de la calle de la Granada de 1840, que acabó molida a vergüenzas, cubierta en la saliva del desprecio de los que tuvieron y tendrán dobles morales. Teresa acabó sus días en la calle de la Verónica, donde estaba apenas llegado un diestro trinitario, que toreaba de salón con un sudario, lidiando la pena y estoqueando a la humillación. Aquel torero goyesco de hace 180 años, acabó metido a confesor sin lengua y a anestesia sin aguja. Aquel diestro descalzo, no sabía que por los árboles venosos de su policromía, se escapa a borbotones, la Misericordia. Dejadme que os presente, a Teresa, la primera que pidió favores imposibles, porque estaba hambrienta de la Misericordia de un diestro mudo que hablaba sin mover los labios.

Con un frío que llenaba sus entrañas
caminaba por el borde de la noche



sin abrigo ante la ofensa ni el reproche
en la lidia de vecinas alimañas.
Un silencio de esperar en las pestañas,
el puñal de la calumnia por la espalda;
la vergüenza era más larga que la falda,
y tener que consentir cualquier compañía.

El vergel de los placeres marchitado
y en la mano una moneda dura y fría.
La buscona en la constante melodía
del farsante, del infiel y el remilgado.
A la tarde, el sol te deja sin cuidado.
A la noche, maltratar sale barato.
Y entre el vino y la violencia pasa el rato
el tartufo melindroso y el casado.

Siempre hubo moralistas en la calle,
deontológicos señores con dobleces...
siempre hubieron mil esposos hechos jueces
con dos caras, dos morales y un detalle:
hay dos tipos de personas en el valle
de las lágrimas del Mundo, son las pobres
y las ricas, verdaderas y salobres.
Tú llevabas la pobreza hasta en el talle.

Una plaga, una vergüenza y un oprobio...
No te creas hija de Dios, ¿quién te lo ha dicho?
¡De cabeza al fuego eterno, mal capricho!
aunque siempre va a quedarte aquel cenobio.
Te consumes en tu infamia y un microbio
ande en ciernes deseoso de matarte.
Recogida entre el tapial, seas un aparte.
(Va firmado por quién dijo ser tu novio).

Con cuarenta madrugadas a estacazos
la vejez baila en tu pecho descarada.
A la fuerza de forzar tu descarnada
silueta mortecina a fogonazos,
medio hombres te pintaron manotazos
y perdieron interés y gratitud
que perdida la inocencia y la virtud
los viriles son cobardes a balazos.

Una monja guisa penas estofadas.
En el claustro hay vejez de adolescente
dieciocho ya cumplidos lentamente
que escupieron su veneno a bofetadas.



Una ley, sin Dios ni ley, a puñaladas
y un insulto entre los labios: “amor mío”.
Dieciocho y peina canas tu plantío
donde están las margaritas deshojadas.

Ay Teresa, quién te ha visto y quién te ve.
Medias tocas que no ocultan ni tu pus.
¿Dónde el cielo y el infierno, do Jesús?
¿Aún conservas una parte de tu fe?
Ay Teresa, quién te ha visto y quién te ve.
En el predio donde Dios dijo a Mariana
que nacer mujer ahora es porcelana
que se quiebra con las leyes de Yahvé.

Y Teresa se marchó hasta tu capilla
y debajo de tus pies al fin sopló
ante el único que es Juez. Se derrumbó
agachando la cabeza y la rodilla.
En su toga latigazos, la cuchilla...
por peluca las espinas de su frente
y en su estrado hay cuatro clavos y un caliente
manantial bermejo y ocre que lo orilla.

Ya he llegado, Cristo mío, del purgatorio.
Yo he pagado en el abismo un alto precio:
el infierno de la burla y del desprecio
y el beato me ultrajó premonitorio.
Necesito Cristo mío, interrogatorio,
que esta vida no fue hecha para mí.
Ni me acuerdo lo que soy ni lo que fui.
Yo te pido Cristo mío, tu sanatorio.

Ya está lista para oír tu juicio eterno.
Ya se sabe de memoria la condena.
Una parte contundente de la pena
la pagó a los 18 en este eterno
e implacable pleito humano del gobierno
del mortal litigio al que la sometieron.
¡Meretriz!, ¡indeseable!, le dijeron
en un largo, un inmortal, un frío invierno.

Y la muerte enamorada de tus huesos
y la pena el pretendiente de tu vida;
la deshonra el plato frío y tu comida.
La vergüenza fue el galán que te dio besos.
Lo peor, que tus pequeños fueran presos
y aunque es cierto que no viste otra salida



ese raptó entre tus brazos fue la herida.
Sólo entonces, deseaste tus decesos.

Y la muerte va a Teresa de improviso
que la vida que vivió fue sanguinaria.
Ya se abrazan en la risa voluntaria
bajo el Juez clemente y justo en ese piso.
Ya es la hora del dictamen, no hay inciso.
Y Favores descolgándose del leño
sonriente, va diciéndole hogareño:
hoy Teresa, te vendrás al Paraíso.

Ya Teresa duerme en paz, en la concordia;
prostituta de Granada, ¡malnacida!
Una vez, sólo una vez, se vio querida
que su historia a los beatos mucho incordia.
Una vez, sólo esa vez no hubo discordia.
Y Teresa de Magdala y de Granada
conoció al fin el amor, porque era amada
que Favores se volvió Misericordia.

Esta historia que os acabo de contar es la del Cristo que durante 100 años, fue el consuelo, el sostén, la guía, el pilar, la esperanza y la misericordia de tantas y tantas mujeres granadinas, que llegadas a una edad, no las querían ni en el más vil oficio que fue el de su época. Esta es la historia de cómo el más trinitario de los Cristos, que es piedra y dos veces madera, fue al Convento de Egipcias de la Calle de la Verónica, para darle la paz a las recogidas. Esta es la historia de cómo, el Cristo de los Favores, bautizó a su Madre, por medio de sus acciones. Y la llamó Misericordia.

VI.- En la curva del poeta... “la vida sin Ti, Señor”

Si así fue, así pudo ser; si así fuera, así podría ser; y es como es. ¿No lo habéis entendido? Más claro no lo puedo decir: Dios tan solo puede ser, el que vive en San Cecilio. El peligro de las batallas, es que se ganen. Y a buen entendedor... Ando con la cabeza puesta en qué estarán haciendo mis hermanos ahora mismo, en la calle. Pero me quedo con lo que me dijeron en el Cabildo: David, tú vas a tu casa, tú vas a hablarle al Señor de los Favores. Tú vas con los tuyos también; y aquí me ando, acordándome de los siglos de Muriel en San Cecilio, de cómo un día Favores bajó a Motril. Lo hizo en el seno de la Vera Cruz, que se empeñó en mirar de lejos el Campo del Príncipe a las tres. Y a las tres de un viernes, el mismo día que procesionan, siguen inclinándose ante Dios que muere en el Campo, en la nona de las horas. Hasta Motril llegaste que eso nunca se hizo hasta que la última de las tuyas, de tus Muriel, se lo bajó en la talega de la



memoria, cuando de chica y de la mano de sus tías, se inclinaba ante ti. Porque las modas no pueden con 340 años y el lema de este barrio no se puede discutir: “lo que el corazón mande”. Por eso, me he dado cuenta que nací porque había quedado contigo un Viernes Santo. Nací PORQUE HABÍA QUEDADO CONTIGO, Señor de los Favores, así que no me tengas piedad que todo lo que me des lo tomaré. A fin de cuentas, tus poetas somos obedientes con lo que nos quieres dar. Estoy convencido, que nosotros tus poetas, lo único que no seríamos capaces de entender, es la vida sin ti.

Antonio, bendito Antonio.
Te dejaste una corona
que alguien puso en mi persona
como teclas de un armonio.
Antonio, monarca Antonio:
cinco años lleva, (¡Aleluya!)
en mi alacena, sin bulla
que hoy te la traigo lustrada
con el verso de mi espada,
porque la corona es tuya.

Y con el orden y el metro
y el sable de la emoción
vengo a amparar el sillón
de tu trono y de tu cetro.
Al más pintado, lo reto.
Ya estoy aquí, pobre y rico;
tu escudero, tu abanico,
tu heraldo, tu compañero,
tu testigo camarero
del trono de Federico.

¡Que me lleve hasta el demonio
y se queden con su gloria
que mientras tenga memoria
yo voy a dar testimonio.
Antonio, Monarca Antonio!
Que le pese a quien le pese
Antonio, santo maese,
soy testigo del enlace
que con las musas, tenace
empezó y no tendrá cese.

Y Antonio López, directo,
a esa curva que Granada
guarda cual tumba olvidada
a su poeta dilecto.



Antonio López, maestro,
Antonio López, balcón
abierto hacia el corazón
Antonio López decano,
Antonio López, hermano
Antonio López afecto.

Antonio, bendito Antonio;
niégale el pan de tus versos,
niégale tus universos,
rompe con tu matrimonio,
tiéntale tú al demonio
pero toma la corona
que mi alacena ladrona
te guardó sin más engaños,
que yo no esperaré más años
para coronarte, Antonio.

VII.- De casa a Misericordia, un 27 de julio.

No me he olvidado de las dos. De ninguna de las dos. No me he olvidado que llevas el afecto por bandera y son tus señas de identidad la bonhomía. No me he olvidado que a fuerza de poner amor sobre las cosas, tienes el amor de vuelta a casa. Y no me he olvidado que tú quieres tanto a Favores, que a veces se te escapa por los labios, el nombre de Misericordia. No me he olvidado que instaurada en secretaria plenipotenciaria de Quinto Evangelio, eres bálsamo y balsa, verdad y constancia. Gracias de veras Helena por ser, tal y sin más. Que es Misericordia lo que está en juego. Que no me he olvidado de ti porque tu 27 de julio es el día del cumpleaños de mi Madre. Y después de las credenciales de mis ancestros y esto último, que no me digan que no soy tan de Vosotros, que no me he olvidado de TI...

Como el sol de Palestina,
esta clarisa adornada
en su corazón neoclásico
se nos vuelve mercedaria.
Belén de estrellas de oro
le componen su tiara.
La Virgen de las clarisas
viste manto con que ampara
La Virgen de los Molinos
que de tanto visitarla
el sol tiñó de guedejas
su greñudez bronceada.
La Virgen sobre los Ángeles
que de Ángeles llegara.



La Virgen que el Realejo
todo entero la extractara.
La Virgen de las clarisas,
la Virgen de mercedarias,
la de monjas catalinas
porque ni el fuego le espanta;
la Virgen de Ganivet,
la Virgen sacramentada
en la harina que no compra
su piel de espiga tostada.
La Virgen de la cuadrilla
que hace 40 llegara.
La Virgen que fue pionera
en tener palio de malla.
La Virgen que fue primera
en coronarse con saya.
La Virgen que es tecla negra
de la abertura de Falla
y la Virgen que en su talle
a todo el Realejo abarca
porque en su siglo y tres décadas
cabén todas las plegarias
que desde Cuaresma a julio
en San Cecilio le cantan.
La Virgen de un 27
doble dicha en la jornada
cuando en Motril, es Muriel
la que te evoca y te clama
porque en un día 27
la gloria se nos allana.
La Virgen de lo imposible
Misericordia se llama.
Misericordia parió,
al Señor de mi Granada

VIII.- Señor de Granada.

No sé si oyendo a mi madre hablar de ti, en la voz de su tía Concha, no sé si estudiando a mis ancestros, no sé si viendo acostarse al sol en tu cadera, aprendí a quererte, Señor. No sé si fue por un San Blas vestido de capataz que durante ocho años, quebrado el Viernes veía quebrarme. No sé si desde entonces, Señor de los Favores, “me podrán quitar tus días pero esas noches, son sólo nuestras”. “A nadie te pareces desde que te amo” ⁽¹⁾, Señor de Granada. Y quizás por los Muriel, por mi tía Concha, por mi madre, por Pepe y por todo lo que me llevas dado, te tengo que pedir un favor. De un greñúo en el exilio, a su Cristo: Tú no me faltes nunca, que yo procuraré necesitarte siempre.



(1) Pablo Neruda.

¿De lirio o de clavel como una alfombra?
¿De espaldas como un árbol con sus brazos?
¿De tarde, cuando el sol quiebra en pedazos?
¿Delante si Granada es quién lo nombra?

¿Al pie del besapié cuando te asombra
en toda su elegancia, hecha en trazos
del arte colosal que a fogonazos
ni Pablo o Baltasar le hacen sombra?

Tú ponme tu contexto, tu escenario
y dime tu oración jaculatoria
que yo cincelo en verso el relicario.

Y luego, echa atrás en tu memoria;
y explícame si Dios no es el notario
Favores del Realejo, cielo y GLORIA.



¿De lejos o de cerca cuando espanta
su curva y contra-curva manierista
y no hay esteta que se le resista
al canto costalero si levanta?

¿Al son de la “Pasión” que es cuándo planta
la pica, el confalón, cuándo hace lista
de todo lo bien hecho y nos conquista
si está Ángel Ganivet, en pie y le canta?

Yo iré contando a todos su grandeza
que es suma de la fe, del arte flor.
Yo iré predisponiendo mi cabeza.

Yo iré juntado besos al calor
del pueblo que es propicio a la belleza
y tiende a enamorarse del amor.





¿Tan cerca, de Vía Crucis, en esa cama
damasco en donde Dios es sólo sueño
o al pasmo de un Altar cuyo diseño
priostes como Alfredo firman la trama?

¿El día del desahucio, el día del drama
el día del hospital, fruncido ceño,
el día dónde lo malo pone empeño
o el día de la pena y su anagrama?

Tú pon el día más malo, firma mi pena
Tú llena mi nevera de un menú
de hambre, de miseria y de otra escena

de lágrimas que caen sin tabú;
que yo te pediré para mi cena
que todo me fracase menos Tú.



Tú cuídame a Ferrer, Román, a Varo.
Tú guíame a Alejandro, Aurora, Anita.
Tú llévalos muy cerca, a la infinita
locura de quererte sin descaro.

Tú forma a Enrique, a Gálvez en las verdades
que son las más greñúas y más santas.
Que Lucas, Adri, Esther cuentan las cuantas
maneras de ser fiel a tus edades.

Y mira a tu Almudena y a tu Helena.
tus trece servidores, tus trece amores.
tu grupo joven juro, alma y vena.

Tú ve escultor divino, gubia de amores
tallando el grupo joven en faena
de ser cofrades siempre de Favores.





Aquí quedó, aquí mueren tus Muriel.
Aquí el penúltimo de tus devotos.
Un día el Cristo de piedra en alborotos
me irá mostrando a todos en plantel.

Veré a cuántos te amaron sin nivel
veré a mis greñúos más ignotos.
Espero no censuren mis exvotos
del último que firma este papel.

Espero tras mi muerte una salida
greñúa porque anhele la sagrada
presencia celestial de tu comida

y espero que en mi eterna camarada,
a coro, mil Muriel en la otra vida
diremos sin cesar: DIOS de Granada